

Diego Armus. The ailing city. Health, tuberculosis and culture in Buenos Aires, 1870-1950. Durham-London: Duke University Press; 2011, 416 p. ISBN: 9780822350125, \$27.95.

La obra que reseñamos (versión inglesa de la editada originalmente en castellano en 2007)³ se corresponde a una historiografía de la tuberculosis que tiene sus referentes en distintas aproximaciones locales de finales de los años 80 del siglo pasado, y que ha venido evolucionando de forma dispar hasta nuestros días. Se trataba entonces de romper con los estudios hagiográficos, los meramente institucionales, y aquellos que por entonces quedaban englobados bajo la corriente denominada «historia interna», es decir, la aproximación a la historia, en este caso de la enfermedad, a través de las doctrinas y teorías racionales que la explicaban desde el pensamiento hegemónico, habitualmente a lo largo de grandes periodos de tiempo. Por el contrario, esta nueva «historia social» reforzaba los dualismos interpretativos del momento, al centrarse, casi en exclusividad, en los contextos socioculturales, o el análisis detallado de las campañas sanitarias que, iniciadas en el tránsito del siglo XIX al XX, se habían ido sucediendo, en los países industrializados, para luchar contra la enfermedad que nos ocupa⁴. Desde entonces, la ambición interpretativa de los distintos autores, que se han acercado al pasado de la tuberculosis desde distintas disciplinas y utilizando marcos teóricos y conceptuales muy diversos, ha desvelado la tremenda complejidad que supone el estudio de esta enfermedad, cuya omnipresencia obliga al historiador a desentrañar, a la vez, todos los misterios que la misma sociedad esconde. Magna tarea para un profesional de la historia que, a veces, se arrepiente de haber elegido un objeto de estudio que dista mucho de ser sólo «una enfermedad».

No es casualidad, por tanto, que Diego Armus, buen conocedor de esta historiografía, que analiza en el capítulo introductorio, nos avise de que sus pretensiones, al escribir esta obra, fueron «escapar de las tentaciones de reproducir sin evidencias sustantivas, sugerentes marcos conceptuales o interpretativos» que, para la historia de la enfermedad, se estaban realizando en otros países. Estos marcos teóricos, según el autor, cuando son aplicados por los historiadores de forma mecánica, ignoran la forma particular en la que los acontecimientos «reco-

3. Armus, Diego. La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950. Buenos Aires: Edhasa; 2007, 413 p. ISBN: 9789876280020, AR\$ 95.00.

4. Véase en esta misma revista: Molero Mesa, Jorge. La muerte blanca a examen: nuevas tendencias en la historiografía de la tuberculosis. Reseña ensayo. Dynamis, 1991; 11: 345-359.

rran la rica trama tejida por el poder, el Estado, las políticas públicas, los saberes, la vida cotidiana, las percepciones de la enfermedad y las respuestas de la gente común».

El resultado, como no podía ser de otra forma, es un acercamiento a la sociedad de Buenos Aires, retratada, en toda su complejidad, a través de la excusa/herramienta de la tuberculosis. La historia de esta enfermedad se convierte, en manos del autor, en un recurso privilegiado que le permite ahondar en aspectos de la sociedad porteña que quedan fuera del alcance de la historiografía producida por autores de otras disciplinas, especializadas o no, que han evitado utilizar fuentes que nuestro autor integra de manera eficaz, a través de las rutas que la enfermedad le señala. Los datos procedentes de las estadísticas de mortalidad, la legislación sanitaria, las historias clínicas, o los informes que emanan de la medicina oficial se integran, sin violencia, con las letras de tango, los contenidos militantes de la prensa obrera, los testimonios de antiguos enfermos, o los textos literarios. Los límites entre lo social y lo biológico quedan, así, difuminados a través del tamiz de la enfermedad, y la propia tuberculosis no necesita ser calificada como «enfermedad social», pues este término resultaría redundante en el discurso que el autor desarrolla a lo largo de toda el libro.

La obra, estructurada en diez capítulos, nos ofrece un análisis detallado de los escenarios y actores que fueron protagonistas de este periodo marcado epidemiológicamente por la tuberculosis. A través de ellos, observamos cómo esta enfermedad marca y refleja, a la vez, el ritmo profundo de la sociedad, el pulso vital de sus habitantes, los cambios y continuidades sociales y culturales, dejando obsoletos los artificiosos hitos con los que se acostumbra a delimitar los periodos históricos, fronteras temporales que, supuestamente, significaron un cambio en la vida de los porteños. Todos ellos, guerras, cambios en el poder político, relaciones internacionales, tendencias artísticas, se nos muestran subordinados a la determinante presencia de la tuberculosis a lo largo de los ochenta años que abarca este estudio. Los capítulos están contruidos teniendo al enfermo y a la propia enfermedad como centro del discurso, pero entretejidos en el complejo mundo en el que ambos objetos de estudio se desenvuelven. De esta forma, aunque cada capítulo está dedicado a un problema concreto, aparece en cada uno de ellos la multidimensionalidad de la tuberculosis, lo que hace difícil que el reseñador pueda agrupar los temas para su descripción sin caer en una simplificación que no reflejaría la riqueza de matices que caracteriza cada apartado. Prácticamente, se abordan todos los puntos calientes del problema tuberculoso, desde las discusiones acerca de su etiología a las polémicas que se generaron en torno a su tratamiento y prevención, sin olvidar la proyección del

problema en numerosos fenómenos culturales, entre ellos, como no, el tango, el futbol o el mate.

El autor alcanza a mostrarnos el entramado social de Buenos Aires en toda su complejidad, sin llegar a asumir una postura interpretativa concreta. Por el contrario, con un relato ameno, va incorporando a lo largo del libro los argumentos que cree necesarios para la explicación de las diferentes situaciones que se van presentando en su dialogo con las fuentes, adquiriendo estas una importancia vital a lo largo de toda la obra. En efecto, las abundantes recursos heurísticos utilizados comprenden documentos generados por, prácticamente, todos los sectores de la sociedad porteña del periodo estudiado, ya sean en forma de distintos géneros literarios (prensa, novela, letras de tangos, legislación, tesis doctorales...), o a través de otros formatos comunicativos como el cartelismo, la radio o el cine, sin olvidar los testimonios directos de algunos de los protagonistas de esta historia. No es extraño, por tanto, que para analizar tal cantidad y variedad de fuentes utilice no solo los recursos propios del historiador de la medicina, sino que recurra, también, a los procedentes de la historia del arte o de la crítica literaria, cuando dichas fuentes lo requieren.

Un trabajo de esta envergadura, que abarca un amplio periodo de tiempo, en el que se suceden cambios paradigmáticos en la consideración de la tuberculosis, en el que se tocan casi todos los aspectos de la enfermedad y que, además, nos ofrece un generoso y múltiple arsenal de fuentes que nos refleja las tensiones propias de las colectividades humanas, supone, para cualquier especialista, la posibilidad de expresar sus preferencias y entrar en un diálogo con el autor acerca de su obra o parte de ella.

A lo largo de la obra nos vamos encontrando con distintos discursos y prácticas realizados por personas, grupos sociales subalternos o instituciones ligadas al pensamiento hegemónico, que expresan sus puntos de vista sobre los problemas que, según cada cual, supone la presencia de la enfermedad, ofrecen soluciones a los mismos, o actúan sobre ellos, a la par que critican los discursos o las acciones del resto de los sectores interesados. Este es uno de los recursos del libro que le aporta mayor dinamismo, sobre todo por la diversidad de escenarios y situaciones a través de las cuales se expresan los protagonistas. Esta sucesión de opiniones contrapuestas, a veces, deviene en un catálogo de enunciaciones dónde es difícil sacar conclusiones precisas, al no estar claros los ejes a través de los cuales se movían los protagonistas citados. Me refiero, claro está, a los supuestos políticos e ideológicos que fundamentan los discursos y las prácticas, y que, en última instancia, determinan la intencionalidad de las distintas posturas que se adoptaron ante el problema de la enfermedad.

Esta ambigüedad del relato acerca de la intención interesada de los textos hace que sea difícil para el lector sacar conclusiones fundamentadas. Esta tarea se ve con frecuencia obstaculizada por la propia estructura de las citas bibliográficas, pues la abundancia de referencias obliga al autor a agrupar, bajo una sola nota, fuentes de distinta procedencia ideológica, dificultando al lector saber cuál de ellas se ha utilizado en la confección del texto.

Las relaciones de desigualdad que se establecen dentro de una sociedad estructurada jerárquicamente bajo los sesgos de clase, género y raza, abarcan, por supuesto, los fenómenos relacionados con la salud y la enfermedad, pero siempre de una manera subordinada a dichos sesgos. La enfermedad se convierte, así, en un elemento más del juego político e ideológico que todos los grupos sociales explotan en pro de sus propios intereses. Las causas de la enfermedad, su desarrollo y extensión, los tratamientos y la forma de administrarlos, así como las propuestas y aplicación de medidas de prevención, no escapan al juego dialéctico de los grupos sociales en donde el conocimiento científico juega un papel fundamental. Las tensiones sociales e individuales de todo tipo que se generan en torno a la tuberculosis quedan extensamente reflejadas en la obra de Armus, pero sin que se llegue a cuestionar ni problematizar los diversos conceptos que provienen del discurso científico, ya sea el generado por el pensamiento hegemónico, o por los distintos grupos subordinados implicados en el problema. Conceptos como «higiene», «naturaleza», «lucha por la salud», «ambientalismo», «eugenesia», o «pre-tuberculosis», entre muchos otros, quedan fijados en el texto de manera homogénea y unívoca, fuera del análisis crítico de la obra.

Así, surgen, a lo largo del texto, momentos en los que el autor considera la existencia de cierto consenso sobre muchos aspectos de la tuberculosis en los discursos procedentes de todas las tendencias ideológicas, motivado, a mi entender, unas veces por la utilización en todos ellos de los mismos términos y, otras, por la propia idea que el autor tiene de sus significados, lo que impide, por otra parte, clarificar las diferencias conceptuales entre las diversas teorías explicativas sobre la tuberculosis que aparecen en la obra. Las limitaciones que conlleva esta postura epistemológica se expresan más claramente cuando se interpreta el discurso que proviene de los grupos anarquistas, quizás por ser el más discordante, desde un punto de vista ideológico, del pensamiento liberal. De esta manera, vemos a estos grupos, en ciertos momentos del relato, coincidir sorprendentemente en torno a diversas cuestiones referentes a la tuberculosis, unas veces con el discurso de la Iglesia y, otras, con los medios del Estado, sin

que lleguemos a entender las circunstancias que llegaron a provocar estas extrañas parejas.

En nuestra experiencia, que procede del estudio del proceso de (des)medicalización en España en un periodo similar al estudiado en esta obra, vemos como el conocimiento científico, efectivamente, es utilizado por todos los grupos sociales, sin distinción, pero es utilizado por todos ellos sin dogmatismos, sin rechazar absolutamente ninguna herramienta epistemológica, si consideran que les beneficia en la consecución de sus proyectos sociopolíticos. Esta forma de manejar el conocimiento científico también lo podemos observar, a su vez, en los diversos niveles de sociabilidad que caracterizan cada grupo ideológico, abarcando desde los intereses profesionales a los personales por lo que, conceptos utilizados en sus discursos como «moral» o «educación», tampoco deberían escapar a su problematización. El conocimiento científico aparece, así, reflejado como uno de los mecanismos de inclusión-exclusión social más eficaz para los grupos que la utilizan, mediante la resignificación, una y otra vez, de los mismos o nuevos hechos, de las teorías que los explican y de las consecuencias sociales y personales que tienen o tendrán en el futuro.

A pesar de las dificultades interpretativas aquí expuestas, la obra de Diego Armus es una aportación de importancia vital a la historiografía argentina del siglo XXI. Su originalidad no sólo estriba en la recuperación y fusión de fuentes de procedencia diversa sino, también, en mostrarnos como una enfermedad puede ser el eje a través del cual se puede llegar a conocer mejor otros fenómenos de la vida argentina que han sido estudiados por los historiadores de la economía, de la política o del arte. Se convierte, así, en una obra que podemos denominar, siguiendo con la metáfora médica, de «amplio espectro», y difícil de encasillar en el limitado marco que ofrece la etiqueta de «historia de la medicina». Si la tuberculosis aparece en el texto como «algo más que una enfermedad», la obra de Armus es mucho más que una historia de la tuberculosis, convirtiéndose en una obra de referencia imprescindible para cualquier persona que quiera conocer en profundidad los mecanismos conformadores de la Argentina moderna y, por tanto, de la Argentina actual. ■

Jorge Molero-Mesa

Universitat Autònoma de Barcelona